



FUEGO DE LA MEMORIA

Resonancias geográficas en la obra de Eduardo Galeano

lovellg@queensu.ca

W. George Lovell¹
Queen's University

Resumen

La muerte de Eduardo Galeano el 13 de abril de 2015 nos arrebató no sólo a uno de los más eminentes escritores de América Latina, sino a un ciudadano global de inmensa estatura, a un maestro inimitablemente versado en documentar los fatigados trillos del mundo, y sin rival en celebrar su miríada de maravillosas dichas. La participación en un foro de homenaje a Galeano, organizado por la Fundación Vivian Trías en su Montevideo natal en octubre de 2016, me brindó la oportunidad de revisar y adentrarme en su legado, parte del cual tiene, decididamente, resonancias geográficas, especialmente en relación a la región del mundo que más le importó: América Latina. Un país en particular, Guatemala, evoca una pasión compartida por el autor y el célebre escritor, un entorno que influye cómo aprender y enseñar la geografía en el aula universitaria.

Palabras Clave

Eduardo Galeano - Guatemala - Geografía - Memoria del fuego - Impacto pedagógico

¹ W. George Lovell, miembro de la Royal Society of Canada (FRSC), es profesor de Geografía en la Queen's University (Canadá) y profesor visitante de Historia de América Latina en la Universidad Pablo de Olavide (España). Su relación con Eduardo Galeano se inició en 1991, cuando le regaló un libro de su autoría: *Conquista y cambio cultural*, ahora en una segunda edición revisada y ampliada; es una traducción al español de su primer título, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala*, cuya cuarta edición ha sido publicada por McGill-Queen's University Press (2015). Las páginas de este artículo permiten apreciar el contexto del intercambio.



FIRE OF MEMORY

Geographical Resonance in the Work of Eduardo Galeano

lovellg@queensu.ca

W. George Lovell
Queen's University

Abstract

The death of Eduardo Galeano on April 13, 2015 removed from our midst not only one of Latin America's most eminent men of letters but a global citizen of immense stature, a master of his craft inimitably versed in documenting the world's weary ways and unrivaled in celebrating its myriad, marvellous joys. Participation in a forum paying homage to Galeano, organized by the Fundación Vivirán Trías in his native Montevideo in October 2016, affords the opportunity to look back, take stock, and engage his legacy, part of which has a decidedly geographical resonance, especially in relation to the part of the world he cherished most: Latin America. One country in particular, Guatemala, evokes a passion shared by both the autor and the distinguished writer, a setting that influences how to learn about geography and instruct it in the classroom.

Key Words

Eduardo Galeano - Guatemala - Geografía - Memory of Fire - Pedagogic Impact

Recordar: Del latín re-cordis, volver a pasar por el corazón.

Eduardo Galeano, El libro de los abrazos (1989)

Introducción

La muerte de Eduardo Galeano el 13 de abril de 2015 nos arrebató no sólo a uno de los más eminentes escritores de América Latina, sino a un ciudadano global de inmensa estatura, a un maestro inimitablemente versado en documentar los fatigados trillos del mundo, y sin rival en celebrar su miríada de maravillosas dichas. Mantuvo una 'fe fugitiva' en ninguna deidad sino en la propia humanidad, sobre todo en su inclinación subversiva a florecer aún frente a la más atroz adversidad. "De los miedos nacen los corajes", escribió el maestro uruguayo. "Y de las dudas, las certezas. Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos"². Enfrentó su enfermedad terminal con estoicismo, pero finalmente lo agotó y lo confinó a su hogar en Montevideo, impidiéndole continuar sus viajes de largo aliento, incluyendo una visita a Canadá, donde fue nominado a recibir un doctorado Honoris causa en la Queen's University. "Esa es la única forma en que yo pueda obtener un doctorado", bromeaba Galeano conmigo, una vez en Cuba, al recibir un Honoris causa de la Universidad de La Habana. "Alguien tiene que dármelo". Una invitación de la Fundación Vivian Trías, pidiéndome participar en un foro de homenaje a Galeano, me dio la oportunidad de revisar y adentrarme en su legado, parte del cual tiene, decididamente, resonancias geográficas, sobre todo en relación a la región del mundo que más le importó: América Latina³.

² De "Celebración de las contradicciones/2", en Galeano, Eduardo, *El libro de los abrazos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1989, 111.

³ El 'Homenaje a Eduardo Galeano' se llevó a cabo en Montevideo el 27 de octubre de 2016 en la Fundación Vivian Trías, llamada así por una prominente figura del Partido Socialista del Uruguay cuyas ideas y escritos tuvieron una influencia formativa en Galeano. También le rindieron tributo el presidente de la Fundación, José E. Díaz; los artistas y escritores compatriotas Carlos Machado, Ricardo Pallares y Josefina Trías, nieta de Vivian Trías; el sociólogo y economista guatemalteco, Eduardo Velásquez; y el sociólogo y demógrafo argentino, Pedro Daniel Weinberg. Tuve ocasión de presentar mi homenaje a Galeano, como 'O fogo da memória', el 8 de marzo de 2017 durante la Semana Portuguesa-Uruguaya en Lisboa organizada por el Centro de História de Além-Mar (CHAM), la Embajada Uruguaya y la Universidad Pablo de Olavide, un evento maravilloso y memorable. Gracias a Naguy Marcilla y a Juan Marchena Fernández por ayudarme a trasvasar mi homenaje de ponencia oral a texto escrito. Otro homenaje a Galeano es el libro editado por Roberto López Belloso con contribuciones por parte de Claudia Antunes, Ana Artigas, Alex Ayala Ugarte, Federico Bianchini, Andrés Colman Gutiérrez, Sabrina Duque, Daniel Gatti, José Luis Novoa, Mónica Ocampo, Elena Poniatowska, Sebastião Salgado, Ernesto Samper Pizano, Joan Manuel Serrat y Joseph Zárate. Véase: López Belloso, Roberto, *Eduardo Galeano, Un ilegal en el paraíso*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.

Origen uruguayo y trayectoria guatemalteca

Nacido en Montevideo el 3 de septiembre de 1940, Eduardo Germán María Hughes Galeano optó por identificarse con su apellido materno 'Galeano', de raíces italianas en Génova, en lugar del paterno 'Hughes', de ascendencia (como la del autor) galesa. Su educación formal terminó a la edad de catorce años, cuando comenzó a ganarse la vida como artista comercial y caricaturista, antes de embarcarse en su carrera de periodismo en los semanarios uruguayos *El Sol* y *Marcha* y el diario *Época*. Tenía unos 25 años cuando se internó en el oriente de Guatemala. Allí, en la Sierra de las Minas, había aparecido una insurgencia guerrillera, liderada por jóvenes oficiales de las fuerzas armadas, indignados por la política de 'mano dura' de sus superiores. Una insurrección idealista, sin embargo, que no fue capaz de contrarrestar el peso de los poderosos, que reaccionaban reprimiendo duramente cualquier clamor para la justicia. Lo que Galeano vivió en Guatemala junto a las Fuerzas Armadas Rebeldes, lo marcó y lo forjó, ya que la respuesta del gobierno a cualquier forma de disenso sería el preludio (la táctica de 'desaparición' entre otras) de lo que vendría a suceder más tarde en Argentina, Brasil, Chile o Uruguay. Guatemala, considerada por Galeano como "la llave a América Latina", fue convertida en el laboratorio modelo de aprendizaje para las dictaduras militares del continente. En *Guatemala: País ocupado*⁴ Galeano pasó a ser un intrépido investigador periodístico, y en *Días y noches de amor y de guerra*⁵ se mostró como un escritor innovador, evidenciando por primera vez su dominio de la viñeta literaria. Otros países y otras luchas exigieron su atención en las siguientes décadas, pero Guatemala ejerció sobre él un influjo especial y pertinaz.

Fue Guatemala la que nos conectó por primera vez, y nos mantuvo en contacto desde entonces. Mi historia de amor con el país comenzó unos diez años después de la de Galeano, cuando en 1974 me encaminé no a la Sierra de las Minas sino a la Sierra de los Cuchumatanes, remota zona montañosa en el lejano noroeste, próxima a la frontera con México. El destino de los mayas bajo el dominio español, en una tierra hermosa pero atormentada, fue el foco de mi investigación doctoral⁶. En abril de 1991 presenté una ponencia en la conferencia de la Latin American Studies Association en Washington DC, en la cual Galeano era uno de los

⁴ Galeano, Eduardo, *Guatemala: País ocupado*, Editorial Nuestro Tiempo, 1967.

⁵ Galeano, Eduardo, *Días y noches de amor y de guerra*, Casa de la Américas, La Habana, 1978.

⁶ Lovell, W. George, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500-1821*, 4ª ed., McGill-Queen's University Press, Montreal and Kingston, [1985] 2015.

principales oradores. Después de leer, en su edición inglesa, unos relatos de *El libro de los abrazos*⁷ ante una cautivada audiencia, me acerqué para agradecerle y obsequiarle una copia de mi primer libro en español, recién publicado.

“¿Este libro es suyo?” me preguntó, mirando la copia de *Conquista y cambio cultural* que le había entregado (Figura 1).

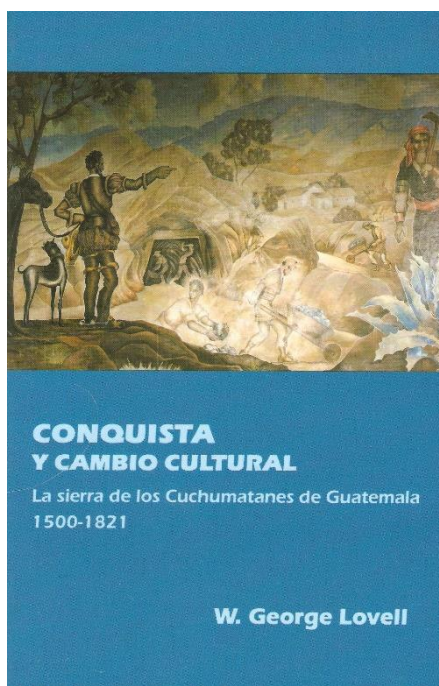


Figura 1

Asentí. El artista gráfico en él respondió enseguida: “Es una portada impactante”, comentó, haciendo referencia a la reproducción del mural pintado en la pared de una iglesia guatemalteca, que describe a un conquistador español mandando el trabajo de los indígenas a su cargo como encomendero.

El asedio de otros admiradores cortó nuestro intercambio. Pensé que eso sería todo, hasta que llegó en mi casilla universitaria, unas semanas más tarde, un sobre con una tarjeta dentro, fechada “Montevideo, fin de mayo de 1991”. La tarjeta decía: “Querido George: Aquí te envío mis gratitudes, más vale tarde que nunca, por tus estupendos trabajos – palabras que me estimularon durante el viaje y ahora están conmigo-. Un abrazo, Eduardo”.

⁷ Galeano, Eduardo, *The Book of Embraces*, Traducción de Cedric Belfrage, W. W. Norton, New York, [1989] 1991.

Manuscrita en un trozo de papel pergamino, adornada con una figura roja parecida a un dios, esa fue la primera tarjeta (Figura 2) de una serie de misivas parecidas enviadas en los siguientes años desde Montevideo, todas ellas simpáticamente ilustradas y firmadas con su chanchito icónico –con una flor en la boca.



Figura 2

La conexión con la Queen's University, Canadá

En el otoño de 1992, para conmemorar el aniversario de una fatídica irrupción, una edición especial de la revista *Queen's Quarterly* estuvo dedicado a 'América y Europa: 500 años después de Colón' (Figura 3). Como editor invitado, le pedí permiso a Galeano para destacar algunas de sus viñetas icónicas, junto con la colaboración de una variedad de luminarias latinoamericanas y latinoamericanistas. Quedó impresionado con el resultado, y en particular con uno de los artículos. En carta del 12 de noviembre de 1992, desde Montevideo, escribe: "George querido: Gracias mil por ese trabajo tuyo, tan generoso, que se publicó en la 'Queen's.' La revista contiene, dicho sea de paso, muy buen material. Me gustó especialmente el viaje al revés de Ronald Wright. Un abrazo, Eduardo" (Figura 4).

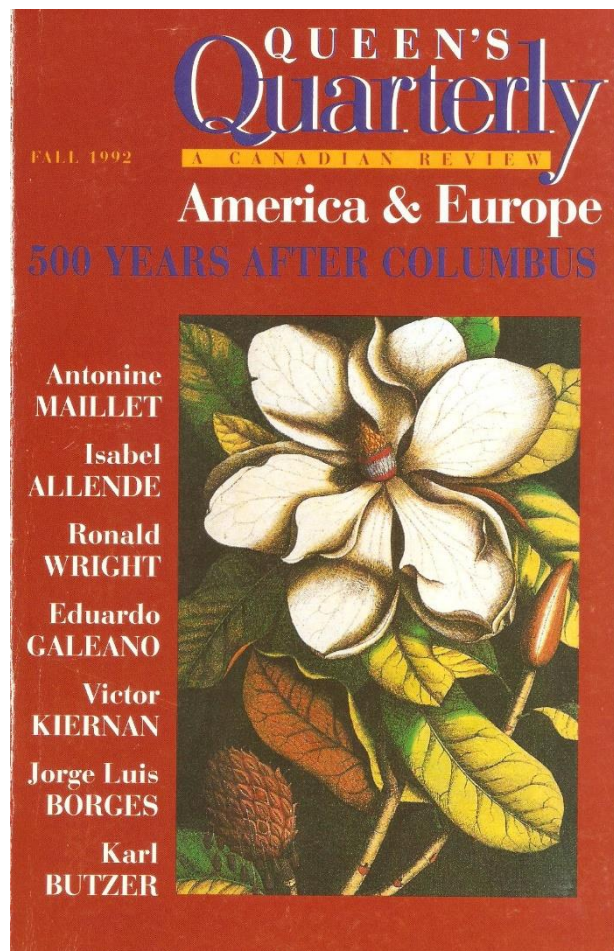


Figura 3

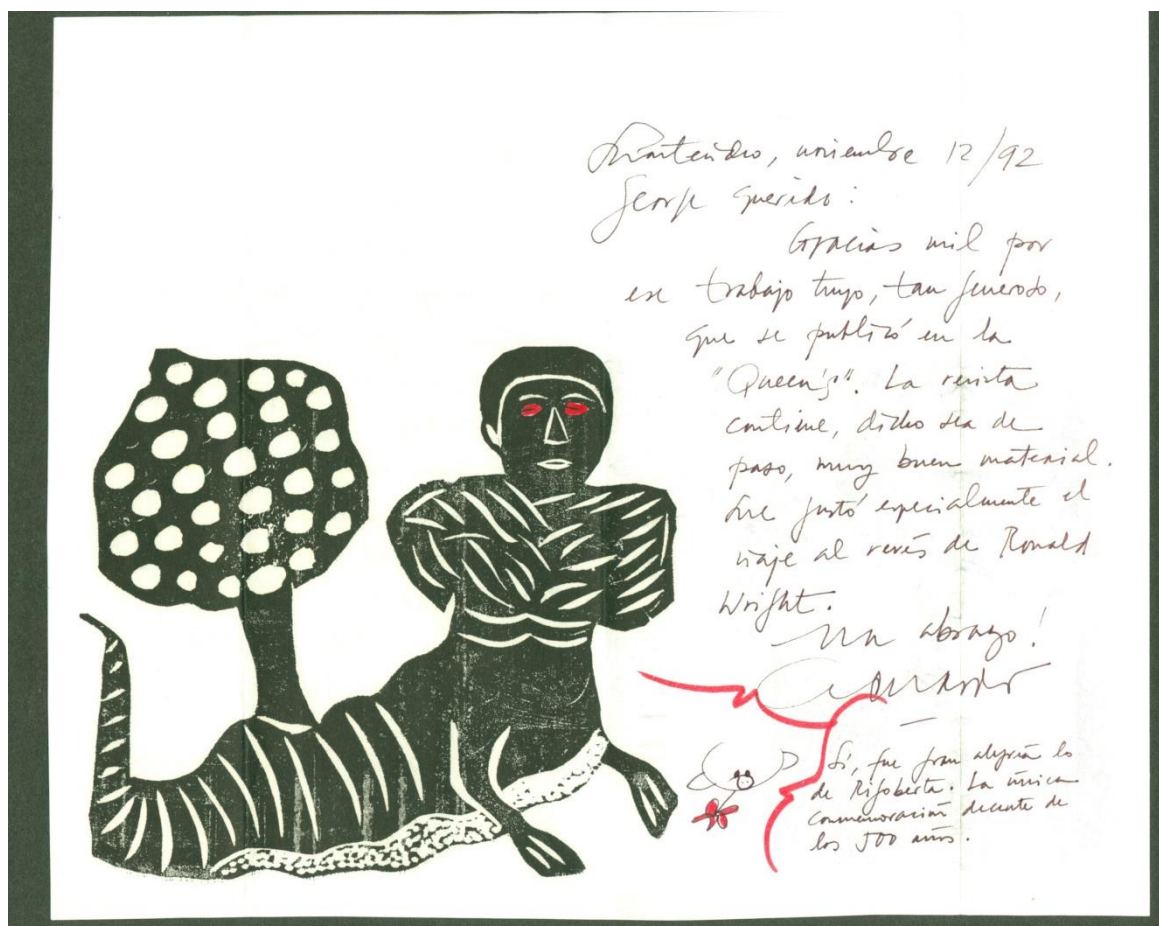


Figura 4

En el trabajo a que se refiere Galeano, la imaginación de Wright es provocada por el cronista andino Guamán Poma (1534-1615) para invocar un 'mundo al revés', uno en que conquistadores incas del Nuevo Mundo imponían su dominio sobre las tierras y los pueblos del Viejo⁸.

En el mismo número de la *Queen's Quarterly* también destaca un poema atribuido a Jorge Luis Borges traducido por Alastair Reid; una conversación entre Isabel Allende y Alberto Manguel sobre qué es lo que hace a la escritura latinoamericana tan emblemáticamente latinoamericana; una meditación de Karl W. Butzer sobre la debacle colombina cinco siglos después como oportunidad para

⁸ Véase: Wright, Ronald, "World in Reverse", *Queen's Quarterly* 99, 3, 1992, 618-20. La más reciente obra de Wright es la novela *The Gold Eaters/Los devoradores de oro*, ambientada en el Perú durante las tumultuosas primeras dos décadas (1526-1546) de la conquista española. Wright, Ronald, *The Gold Eaters*, Hamish Hamilton, Toronto, 2015. El manuscrito de Guamán Poma sobre la destrucción de su patria andina, cuyas 400 ilustraciones a lápiz y tinta iguala o incluso supera la pasión e indignación de su texto de 1.200 páginas, se conserva en la Biblioteca Real de Copenhague. Existe una cuidadosa edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste: *Guamán Poma de Ayala, Felipe, Nueva crónica y buen gobierno*, Edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste, Siglo XXI, México, [1615] 1987.

reflexionar en lugar de recriminar; y un ensayo sobre unos pioneros fotógrafos latinoamericanos, obra de María Cristina Orive, fundadora de *La Azotea*, una importante editorial del medio. Ilustrando la portada de la revista hay una imagen de una magnolia, flor nativa de América (Figura 3). Chanchito con flor y todo, Galeano firma su mensaje mencionando a Rigoberta Menchú. Estaba encantado de que el Premio Nobel de la Paz fuera otorgado en aquellos simbólicos años a una indígena maya de Guatemala, una mujer notable que llevó a la atención del mundo los crímenes cometidos en su patria en nombre del anti-comunismo, ese terrorismo de estado luego considerado como actos de genocidio bajo las disposiciones legales de las Convenciones de Ginebra: “Sí, fue gran alegría lo de Rigoberta”, escribe Galeano, agregando “la única conmemoración decente de los 500 años” (Figura 4).

Para entonces, yo había estado enseñando a estudiantes en la Queen's University por trece años. En los cursos que ofrecía sobre la geografía humana de América Latina, leían los estudiantes textos tradicionales para complementar los temas cubiertos en el salón de clase y en la sala de cine. Luego se me ocurrió incorporar a Galeano en la serie de lecturas: sin faltarle el respeto a Preston E. James ni a Robert C. West y John P. Augelli⁹, consideré que sacudiría las ideas. Escogí como texto designado el que quizás sea el libro más conocido de Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*¹⁰ –apasionado, audaz, extenso y de vasto alcance, ritmo ágil y escrito con apremio, el trabajo de un joven indignado. El presidente venezolano Hugo Chávez le obsequió al presidente estadounidense Barack Obama una copia, en abril de 2009, en la memorable Cumbre de las Américas reunida en Puerto España, Trinidad. Chávez fue un gran admirador de ese libro, como millones en el mundo; la opinión de Obama queda a juicio de cada uno. Mientras Galeano, en una entrevista de junio de 2014, expresaba su placer de que el libro, “escrito hace siglos, sigue vivo y coleando”, había anteriormente (y discretamente) manifestado algunas reservas. “Simplemente tengo la honestidad de reconocer que, a esta altura, me resulta un estilo pesado en el que me cuesta reconocermé, ahora que quiero ser cada vez más breve y volandero”¹¹. En verdad,

⁹ James, Preston E., *Latin America*, The Odyssey Press, New York, 1942. West, Robert C. y John P. Augelli, *Middle America, Its Land and Peoples*, Prentice Hall, New York, 1969.

¹⁰ Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1971.

¹¹ Galeano en conversación con Majfud. Majfud, Jorge, “Las venas abiertas de Eduardo Galeano”, *Le Monde Diplomatique*, Junio 6, 2014. Sus comentarios, habiendo sacado fuera de contexto por una serie de detractores,

yo sentí eso mismo, por lo cual reemplacé *Las venas abiertas* como lectura por su obra magna, la trilogía *Memoria del fuego*¹², luego de que existiera traducción al inglés (Figura 5). Fue una decisión pedagógica que iba a producir inmensa alegría y buenas cosechas.

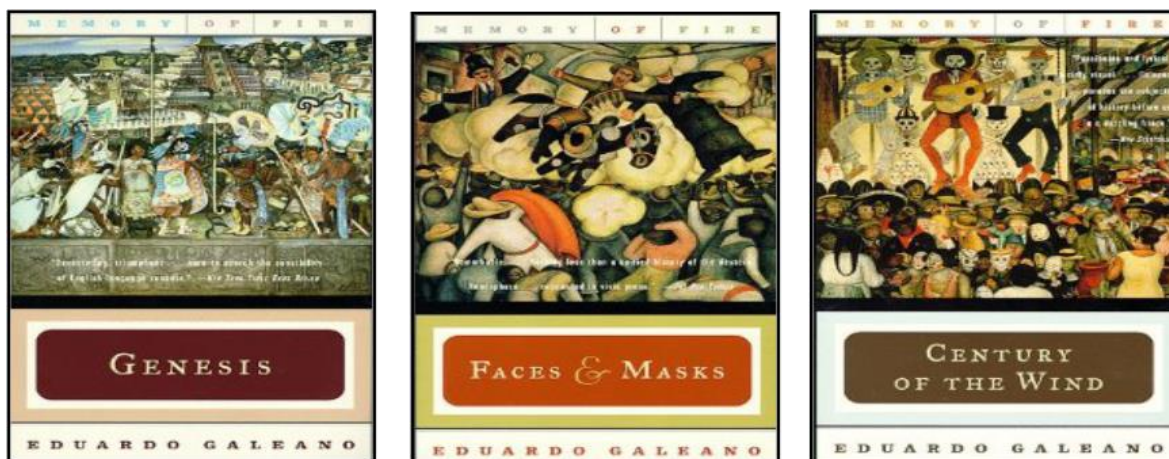


Figura 5

La elaboración de *Memoria del fuego*

Mientras que *Las venas abiertas* fue escrita en cuestión de meses, *Memoria del fuego* le tomó a Galeano años de riguroso trabajo¹³. Por sus ideas y posturas políticas debió abandonar su Uruguay natal luego del golpe militar el 27 de junio de 1973 y, tres años después, también Argentina. *Memoria del fuego* fue escrita en la década entre 1976 y 1985 durante su exilio cerca de Barcelona.

“Yo no quiero decir que el exilio es una fiesta, no lo es, y duele mucho”, decía a Malén Aznárez en una entrevista publicada en diario español *El País*, en 1982. “Pero yo creo que es una obligación, una responsabilidad del exiliado, convertir esa desgracia, esa suerte de penitencia, en un acto de creación”.

Un acto de creación fue precisamente lo que hizo al elaborar *Memoria del fuego*. La primera vez que tomé nota de *Los nacimientos*, el volumen inicial de

Galeano agrega: “*Ladran, Sancho. Las demás voces que se han lanzado contra mí y contra Las venas abiertas están gravemente enfermas de mala fe*”.

¹² Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego I: Los nacimientos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982. Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego II: Las caras y las máscaras*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1984. Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego III: El siglo del viento*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1986.

¹³ En una entrevista con José Guerrero Martín, en que le preguntan a Galeano cómo surgió *Las venas abiertas*, éste contesta: “Lo escribí a finales de 1970, en noventa noches, con mucho café”. Guerrero Martín, José, “Eduardo Galeano y la memoria latinoamericana”, *El País: Libros*, febrero 20, 1983.

Memoria del fuego, fue leyendo una reseña en un suplemento literario de *El País*¹⁴. Ni bien me hice con un ejemplar, me di cuenta de que estaba frente a un abordaje único del estudio del pasado. Desaparecía la ilusión de objetividad y era reemplazada por la pasión de narrar con vívida síntesis. Surgen todo tipo de emociones en una auténtica explosión -cruda, dura, intransigente, nada condescendiente. Me sentí liberado, tan liberado como el sujeto temático interpretado por Galeano, en evocaciones cortas e incisivamente articuladas, emancipadas de la tiranía del discurso académico convencional. Mi oficio de investigador, no obstante, no pudo más que asombrarse por la impresionante bibliografía en la cual se asentó el trabajo: 227 fuentes sólo para ese primer volumen. Para cuando *Los nacimientos* fue seguido en 1984 por *Las caras y las máscaras* y *El siglo del viento* en 1986, Galeano había consultado 1.063 títulos, resultando en los más de 1.200 viñetas de tiempo, lugar y suceso.

Para la América en su totalidad, pero especialmente para América Latina, Galeano ha delineado una historia vibrante y vívida. *Los nacimientos* cubre el periodo desde tiempos inmemoriales hasta el año 1700, pasando por la invasión y conquista de los europeos. *Las caras y las máscaras* transporta al lector a los siglos XVIII y XIX, *El siglo del viento* al siglo XX. Pocas viñetas superan las 500 palabras. Llega al alma, buscando la esencia, creando una forma de arte en la cual se dice mucho recurriendo a la menor cantidad de palabras posible. Respondiendo al motivo por el cual inició este proyecto, cuando se imponían tareas igualmente valiosas aunque menos demandantes, Galeano escribe:

“Fui un pésimo estudiante de historia. Las clases de historia eran como visitas al Museo de Cera o a la Región de los Muertos. El pasado estaba quieto, hueco, mudo. Nos enseñaban el tiempo pasado para que nos resignáramos, consciencias vaciadas, al tiempo presente: no para hacer la historia, ya que estaba hecha, sino para aceptarla. La pobre historia había dejado de respirar: traicionada en los textos académicos, mentida en las aulas, dormida en los discursos de efemérides, la habían encarcelado en los museos y la

¹⁴ Merlino, Mario, “Eduardo Galeano y el viejo narrador de historias”, *El País: Libros*, febrero 20, 1983. Su reseña aparece en la página 1 del suplemento. La entrevista de Guerrero Martín (ver cita 13, más arriba) aparece en la página 7.

habían sepultado, con ofrendas florales, bajo el bronce de las estatuas y el mármol de los monumentos”¹⁵.

En relación a su decisión de empezar a escribir en la forma en que lo hizo, Galeano es igualmente franco:

“Ignoro a qué género literario pertenece esta voz de voces. Memoria del fuego no es una antología, claro que no; pero no sé si es novela o ensayo o poesía épica o testimonio o crónica o... Averiguarlo no me quita el sueño. No creo en las fronteras que, según los aduaneros de la literatura, separan los géneros”¹⁶.

El innovador continúa:

“Yo no quise escribir una obra objetiva. Ni quise ni podría. Nada tiene de neutral este relato de la historia. Incapaz de distancia, tomo partido: lo confieso y no me arrepiento. Sin embargo, cada fragmento de este vasto mosaico se apoya sobre una sólida base documental. Cuanto aquí cuento, ha ocurrido; aunque yo lo cuento a mi modo y manera”¹⁷.

Galeano cierra *Memoria del fuego*, en su versión inglesa, con una carta a su amigo y traductor, Cedric Belfrage. Con un sentido casi palpable de alivio de que la faraónica obra estuviera terminada, y de encontrarse de nuevo en Montevideo, Galeano manifiesta: “Mi querido Cedric: Aquí va el último volumen de *Memoria del fuego*. Como verás, acaba en 1984. Por qué no antes, o después, no sé. Quizás por qué ese fue el último año de mi exilio, el fin de un ciclo, el fin de un siglo: o quizás porque el libro y yo sabemos que la última página es también la primera”¹⁸. Tras la muerte de Belfrage en junio de 1990 (“una parte de mí murió con él” Galeano le rinde tributo, “una parte de él vive en mí”) la tarea de traducción pasó a manos de Mark Fried, que había colaborado con Belfrage en llevar *Las caras y las máscaras* al inglés¹⁹. Fried, que comenzó a trabajar directamente con Galeano en 1991, tiene ya siete títulos en su haber como su traductor, con uno póstumo por salir²⁰.

¹⁵ Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego I: Los nacimientos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982, xv.

¹⁶ Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego I: Los nacimientos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982, xv.

¹⁷ Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego I: Los nacimientos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982, xv1.

¹⁸ Galeano, Eduardo, *Memory of Fire III: Century of the Wind*, Traducción de Cedric Belfrage, Pantheon Books, New York, [1986] 1988, 279.

¹⁹ Galeano, Eduardo, *Memory of Fire II: Faces and Masks*, Traducción de Cedric Belfrage, Pantheon Books, New York, [1984] 1987, iv. En su ‘reconocimiento del traductor’ al inicio de *Las caras y las máscaras*, Belfrage señala: “La traducción es un campo en el cual dos cabezas son mejores que una. Agradezco a Mark Fried por estar tan incondicionalmente disponible a cooperar en este trabajo”. Fried, nacido y criado en béisbol y básquetbol en

Repercusión en clase y retorno de la memoria

Los estudiantes de mis clases de América Latina en la Queen's University leen, por supuesto, los textos convencionales, pero nada se compara con el entusiasmo que genera el contacto con *Memoria del fuego*, la creatividad a la que se exponen y de la cual se vuelven parte. Ninguna otra exposición de la historia y geografía de América Latina, al menos que conozca yo, garantiza tan rico retorno, emocional y pedagógicamente. Lo sé por la calidad de los trabajos que corrijo, en los cuales la trilogía de Galeano no sólo los informa sino que los moviliza y los inspira a realizar proyectos basados en sus contenidos. También lo sé por sus respuestas a una pregunta que normalmente incluyo en el examen final. He aquí una muestra reciente:

"Ahora es tu turno! Habiéndose enterado de cuán importante ha sido su trabajo en nuestras clases, Eduardo Galeano te ha escrito desde su hogar en Montevideo. Se publicará una nueva edición de Memoria del fuego, y quiere extender El siglo del viento para llevarlo al tercer milenio, es decir, que termina la trilogía con El siglo del viento y su después. Pide que le aportes ideas sobre qué incluir. Para los años entre 1984 y la actualidad, y de acuerdo a lo que su estudio de Memoria del fuego le indica que pueda preferir, proporciónale cinco opciones, armándolas (lo mejor que pueda) en formato de viñeta 'galeanesca'".

Cuando lo encontré en La Habana en diciembre de 2001, tuve el placer de entregarle al recién laureado 'Dr. Galeano' una selección tomada de las respuestas estudiantiles de los años anteriores. Miró un ejemplar con extrañeza, hojeando el resto. Cuando se dio cuenta de lo que le había dado, asintió con la cabeza y sonrió.

Swamscott en la costa norte de Boston, prestó atención a los consejos de Belfrage cuando tuvo que lidiar con la traducción del tratado de Galeano sobre el bello juego, *El fútbol a sol y sombra*, durante el cual me convocó a la acción desde el banco de suplentes (bajo la batuta del 'entrenador' Galeano). Cuando dos años después se publicó la traducción, *Football in Sun and Shadow*, Fried me agradeció amablemente mi "*glorioso asesoramiento*" en sugerir cómo traducir algunos términos eruditos del fútbol (por lo menos para él) tales como "*una chilena*" (sugerí "*bicycle kick*") o "*el área chica*" (sugerí "*the six-yard box*"). A lo largo de los años, el mutuo amor por el fútbol me hizo enviarle a Galeano recortes periodísticos de partidos memorables que quizás él no hubiera tenido el placer de ver, ya sea *in situ* en un estadio o metido en algún bullicioso bar del barrio. Luego de una conversación con Fried en marzo de 2015 -me había llamado para hacerme saber que el silbato del árbitro pronto sonaría para el Zidane uruguayo- le envié al mediocampista Galeano lo que sería mi última carta, con recortes de fútbol y demás. Galeano, Eduardo, *El fútbol, a sol y sombra*, Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1995. Galeano, Eduardo, *Football in Sun and Shadow*, Traducción de Mark Fried, Fourth Estate, London, 1997.

²⁰ Galeano, Eduardo, *El cazador de historias*, Siglo XXI, Mexico, 2016. El título del libro, *El cazador de historias*, es bien apropiado: Galeano, por sobre todas las cosas, era un cazador (y recolector) de historias, además de ser un maestro en contarlas.

“Qué maravillosa idea, George”, dijo. “Tus estudiantes están terminando de escribir el libro”.

Como una forma de retribuirle el regalo de la memoria, me despedí de Eduardo compartiendo una viñeta llamada “Cuatro ángeles”, escrita por Fiona Akins cuando era estudiante de grado de Geografía en la Queen’s University (de 1998 a 2003). La viñeta de Fiona rescata, y pone en contexto, la iconografía de *Guatemala: Nunca más* (Figura 6), un vasto proyecto sobre los derechos humanos llevado a cabo por la Iglesia Católica y que documenta lo ocurrido durante el conflicto armado en Guatemala entre 1960 y 1996²¹. También se inspiró en el documental *La palabra desenterrada* (2001) de la cineasta canadiense Mary Ellen Davis (Figura 7). En ambos trabajos, la imagen de un ángel es la presencia interpelante, creación del fotógrafo guatemalteco Daniel Hernández-Salazar –de allí, el título de Fiona.



Figuras 6 y 7

“Es 1998. Un acuerdo de paz que se suponía ‘firme y duradero’ se firmaba sólo quince meses antes. Luego de tres arduos años, el trabajo de 600

²¹ Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, *Guatemala: Nunca Más*, 4 vols., Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Guatemala, 1998. Human Rights Office of the Archdiocese of Guatemala, *Guatemala: Never Again!*, Orbis Books, Maryknoll, NY, 1999. La versión en español consta de cuatro gruesos volúmenes; la versión en inglés está abreviada a un tomo.

investigadores entrenados, responsables de reunir 1.500 testimonios directos (siendo cuatro de cada cinco de indígenas mayas) llegaba a su fin:

Las alas son hermosas: lustrosas y blancas, limpias y llamativas. Son las alas de los ángeles. Nacieron de la muerte de una víctima sin nombre, una más en un inventario de muertes silenciosas que han arrasado el paisaje guatemalteco. Daniel Hernández-Salazar, la madre que parió estos ángeles, acunó el cuerpo quebrado, silenciado, descompuesto, y de los restos eligió las alas, los hombros suavemente tallados. Ofrenda estos restos muertos a un cuerpo viviente, y así crea una imagen de todos los guatemaltecos: la vida en concierto con la muerte, la esperanza y la desesperación, la oscuridad del pasado con la luz del futuro. Sus ángeles sobrecogen al espectador, en cuatro imágenes impresionantes, dos palabras comprometidas: 'nunca más'. Nunca más, ruegan los ángeles, que Guatemala sea golpeada violenta, dolorosa y repetidamente. Los primeros tres ángeles viven mudos, sordos y ciegos durante los 36 años de indecibles atrocidades. El cuarto, hermano de los otros tres, recuerda y grita indignado, desgarrado y recuperado: 'para que todos lo sepan'²².

"Para que todos lo sepan"... y recuerden, un apropiado epitafio para Eduardo Galeano, cuyo fuego de la memoria continúa brillando.

²² Fiona Akins entregó su examen domiciliario el 17 de diciembre de 2002. Este extracto se publica con su autorización.

Referencias Bibliográficas

- Davis, Mary Ellen, *La palabra desenterrada*, Productions B'alba, Montreal, 2001.
- Galeano, Eduardo, *Guatemala: País ocupado*, Editorial Nuestro Tiempo, 1967.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1971.
- Galeano, Eduardo, *Días y noches de amor y de guerra*, Casa de la Américas, La Habana, 1978.
- Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego I: Los nacimientos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1982.
- Galeano, Eduardo, *Memory of Fire I: Genesis*, Traducción de Cedric Belfrage, Pantheon Books, New York, [1982] 1985.
- Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego II: Las caras y las máscaras*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1984.
- Galeano, Eduardo, *Memory of Fire II: Faces and Masks*, Traducción de Cedric Belfrage, Pantheon Books, New York, [1984] 1987.
- Galeano, Eduardo, *Memoria del fuego III: El siglo del viento*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1986.
- Galeano, Eduardo, *Memory of Fire III: Century of the Wind*, Traducción de Cedric Belfrage, Pantheon Books, New York, [1986] 1988.
- Galeano, Eduardo, *El libro de los abrazos*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1989.
- Galeano, Eduardo, *The Book of Embraces*, Traducción de Cedric Belfrage, W. W. Norton, New York, [1989] 1991.
- Galeano, Eduardo, *El fútbol, a sol y sombra*, Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1995.
- Galeano, Eduardo, *Football in Sun and Shadow*, Traducción de Mark Fried, Fourth Estate, London, 1997.
- Galeano, Eduardo, *El cazador de historias*, Siglo XXI, Mexico, 2016.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe, *Nueva crónica y buen gobierno*, Edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste, Siglo XXI, México, [1615] 1987.
- Guerrero Martín, José, "Eduardo Galeano y la memoria latinoamericana", *El País: Libros*, febrero 20, 1983.
- Human Rights Office of the Archdiocese of Guatemala, *Guatemala: Never Again!*, Orbis Books, Maryknoll, NY, 1999.
- James, Preston E., *Latin America*, The Odyssey Press, New York, 1942.

López Belloso, Roberto, *Eduardo Galeano, Un ilegal en el paraíso*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2016.

Lovell, W. George, *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the Cuchumatán Highlands, 1500-1821*, 4ª ed., McGill-Queen's University Press, Montreal and Kingston, [1985] 2015.

Lovell, W. George, *Conquista y cambio cultural: La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821*, 2ªed., Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua Guatemala, [1990] 2015.

Majfud, Jorge, “Las venas abiertas de Eduardo Galeano”, *Le Monde Diplomatique*, Junio 6, 2014.

Merlino, Mario, “Eduardo Galeano y el viejo narrador de historias”, *El País: Libros*, febrero 20, 1983.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, *Guatemala: Nunca Más*, 4 vols., Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Guatemala, 1998.

West, Robert C. y John P. Augelli, *Middle America, Its Land and Peoples*, Prentice Hall, New York, 1969.

Wright, Ronald, “World in Reverse”, *Queen's Quarterly* 99, 3, 1992, 618-20.

Wright, Ronald, *The Gold Eaters*, Hamish Hamilton, Toronto, 2015.